

¡QUITASE LA VENDA Y ABRA LOS OJOS!

Vd. ha visto, seguro, en la televisión los documentales y las series sobre las matanzas nazis de millones de judíos, de gitanos y de otros pueblos europeos crucificados en los campos de concentración por la barbarie del capitalismo alemán. La crueldad convertida en profesión por los funcionarios del Estado y el sadismo contra los prisioneros se combinaron con la rapiña y la explotación. Cien millones de marcos de la época sumaron los relojes, las gafas, las joyas, el oro de los anillos de casados, la plata de los cubiertos y las vajillas y el dinero robado sólo a los judíos de Polonia por las SS. Se arrancaban con tenazas las muelas de oro de los cadáveres. El pelo de los hombres se usó para hacer fieltros industriales, el pelo de las mujeres para hacer pantuflas para los tripulantes de submarinos y mangueras de fieltro para los ferrocarriles del Reich. La piel de los asesinados en los campos de concentración se usó para encuadernar libros y hacer pantallas para las lámparas.

La empresa Siemens (la que ahora ha hecho el ferrocarril AVE a Sevilla) explotó hasta la extenuación y la muerte a las mujeres del campo de concentración de Ravensbrück, la química IG-Farben exprimió a los condenados a la muerte en sus fábricas de caucho instaladas al lado del campo de Auschwitz, que también trabajó para la Krupp.

Cuando al acabar la II Guerra Mundial el mundo se horrorizó al conocer la barbarie y los crímenes del capitalismo alemán en los campos de concentración nazis, **fueron millones los alemanes que dijeron que ellos no sabían nada.**

¿No sabían nada?. ¿Se puede creer que no sabían nada? Millones de judíos, de gitanos, de hombres y mujeres de los pueblos crucificados se trasladaban por trenes, subían y bajaban a ellos en las estaciones, recorrían en columnas vigiladas los pueblos y las ciudades hasta los campos de concentración ante los ojos de los alemanes que vivían en esos pueblos y ciudades, el olor nauseabundo de la carne humana quemada en los hornos llegaba en alas del viento a sus narices. La censura nazi en la prensa y en la radio ponía una venda en los ojos alemanes, es cierto. Pero ¿valía esa venda para los ojos de los que veían pasar por sus calles a los prisioneros? ¿valía esa venda para las narices de los que oían el humo de los hornos crematorios?

QUE NO LE PASE A USTED COMO A LOS ALEMANES. Al lado de donde vd. vive, en la prisión española del Salto del Negro, prisioneros políticos vascos son masacrados sistemáticamente por la barbarie, la crueldad y el sadismo **profesional** de los funcionarios del Estado español. El capitalismo español y su régimen felipista se muestra tan cruel y salvaje como el capitalismo alemán y su régimen nazi.

Los prisioneros vascos de la Organización Socialista Revolucionaria Vasca de Liberación Nacional Euskadi Ta Askatasuna (ETA) están sometidos en la cárcel del Salto del Negro a una sistemática presión para forzarles a escoger entre la claudicación o el dolor y la crueldad.

No se respetan sus derechos humanos. Se incumple sistemáticamente la ley española. El Estado español mantiene vacante la plaza de Juez de Vigilancia Penitenciaria de Las Palmas para que la indefensión de los prisioneros vascos sea absoluta y la dirección y los funcionarios del Salto del Negro actúen con absoluta impunidad. Constantes y arbitrarios cambios de celda, inhumanos aislamientos para provocar deterioro físico y sensorial, provocaciones continuas y salvajes cacheos de celdas destrozando ropas y pertenencias, palizas, vejaciones, etc, etc son brutal y sistemáticamente ejercidos contra ellos. Destacando el papel del funcionario García Vinuesa como fiel y disciplinado cumplidor de las instrucciones de la Dirección para acumular todo tipo de salvajadas contra los prisioneros vascos.

El horror del Salto del Negro no es único. 600 ciudadanos y ciudadanas vascas sufren esta política de exterminio en las cárceles españolas. Pero vd. vive al lado del Salto del Negro, al lado de esos siniestros muros tras los cuales esos presos tienen una y otra vez que recurrir a la desesperada acción de la huelga de hambre como única forma de protestar contra tanta barbarie. Quizá conoce vd. o trata a ese siniestro profesional García Vinuesa.

Entérese. Preocúpese por saber lo que está pasando. Qúitese la venda que le ponen y abra los ojos. Un día vendrá en el que el mundo juzgará, quizá en otro tribunal como el de Nuremberg, los crímenes de los carceleros españoles y de sus cómplices y encubridores como allí se hizo con los de los carceleros nazis y de sus cómplices y encubridores.

Que ese día no tenga vd. que decir, sin que nadie le crea, **yo no sabía nada. Y por eso no proteste, ni denuncié, ni hice nada.**